

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para este niño?
Padres: Xavier.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suenan bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar, poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere hacerlos descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizada, a su **misión de cristiana**.

XAVIER: Del vasco *etxe-berri*. «casa nueva», aludiendo al lugar de nacimiento de Francisco de Azpilicueta, que llegaría a ser el famoso jesuita apóstol de las Indias san Francisco Javier (o Xavier).

Otros autores consideran que esta palabra proviene del árabe y significaría «brillante, que brilla».

3 de diciembre, San Francisco Xavier: Nació en el castillo de Javier (Navarra) el año 1506. Cuando estudiaba en París, se unió al grupo de san Ignacio. Fue ordenado sacerdote en Roma el año 1537, y se dedicó a obras de caridad. El año 1541 marchó a Oriente. Evangelizó incansablemente la India y el Japón durante diez años, y convirtió a muchos a la fe. Murió el año 1552 en la isla de Sanchón o Sanción, a las puertas de China.

Que vuestro hijo Xavier, ayudado por vuestro ejemplo y por la gracia divina, sea un brillante discípulo de Jesucristo como lo fue San Francisco Javier.